

dida ovación del M. I. Ayuntamiento, de la Junta Organizadora del Centenario, y de todos los jaliscienses!... Tú, oh Padre, en tu corazón y con tu obra nos uniste á nuestros hermanos de Yucatán; recibe, por tanto, á la vez, la alabanza y el homenaje del Ilustre Pastor, de su V. Cabildo y de todos los fieles de aquella importante Diócesis!... Que ambas te entonen un solo armonioso himno de gratitud y de amor!...

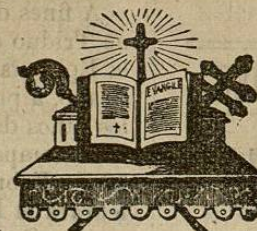
!Roguemos, por último, Señores, al Ser. Supremo qué, así como el Sr. Al-

calde está inscrito en el catálogo de los insignes benefactores de la humanidad, llegue un día en que si conviene á la gloria de Dios,—sea inscrito en el número de los Santos! ¡Sí, que los monumentos del héroe se conviertan pronto en los altares del Santo!.....

**FIAT.**

# COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECCLESIASTICOS.

Ant Imp. de N. Parga.—D. Juan Manuel R.

RESP. JESUS BERRUECO.

TOM. VII.

GUADALAJARA, 8 DE ENERO DE 1893.

NUM. 25.

## SECCION I. S. C. DE RITOS.

### DECRETUM

#### URBIS ET ORBIS.

Ex quo Summus Pontifex Pius IX beatum Joseph purissimum Deiparae immaculatae Virginis sponsum atque Christi Domini Salvatoris nostri putativum patrem universae Catholicae Ecclesiae Patronum constituit, antiqua Christifidelium pietas erga ipsum inelytum Patriarcham mirifice aucta est. Haec porro pietas, nova veluti addita flamma, ferventius exarsit postquam Sanctissimus Dominus Noster Leo Papa XIII per suas encyclicas litteras sub die XV Augusti anno MDCCCLXXXIX datas gloriosi eiusdem Patriarchae dignitatis praestantiam et validissimum apud Deum patrocinium celebravit, atque erga caelestem Patronum devotionem cohortationibus favoribusque inter fideles fovere subinde non destitit. Hinc factum est ut ad Apostolicam Sedem undique transmissae sint postulationes, quo amplioris in sacra liturgia cultus honores beato Joseph tribuerentur.

Iamvero Sanctitas Sua, etsi his de supplicibus votis sibi delatis summo afficeretur gaudio, utpote quae populorum in dies succrescentem devotionem referrent; nihilominus eundem Sanctum Patriarcham potiori liturgico cultu, qui ordinem immutaret iamdiu in Ecclesia sapientissime praestitutum, ditare minime censuit.

Veruntamen quum saepe saepius illius Festum XIV Kalendas Aprilis affixum, ob occursum Dominicae Passionis, vel Hebdomadae Maioris ea die recoli nequeat, ac proinde eius celebratio iuxta rubricas aliquando nimium protrahenda sit, ne id in detrimentum vertat singularis illius obsequii, quod suo caelesti Patrono universus Catholicus Orbis una simul exhibet; Sanctitas Sua, ex Sacrorum Rituum Congregationis consulto, statuit ut iis annis, quibus praefatum Festum occurrerit in Dominica Passionis, transferatur in Feriam secundam immediate sequentem, et quoties incidit in Maiorem Hebdomadam, reponatur in Feria quarta post Dominicam in Albis, tamquam in sede propria: servato rubricarum praescripto quoad translationem festorum iisdem diebus occurrentium.

Hoc autem decretum promulgari atque in rubricis Breviarii ac Missalis Romani adiacere praecipit. Die XV Augusti MDCCCXCII.—C. CARD. ALOISI

Reina de los Cielos todas las ciudades y todos los pueblos.

Ocúrrele entónces la idea de una obra que no existe, de una obra que reúne en un volúmen las noticias del culto vário que se tributa á María, no ya por los simples fieles en sus rezos particulares, sino por la Iglesia misma en su liturgia. Hay fiestas comunes á toda la Iglesia Católica; y las hay particulares de éste ó de aquel país, de tal ó cual orden ó cofradía aprobada. Unas mismas fiestas no en todas partes tienen un mismo rito é igual solemnidad, ni todas son de igual antigüedad, ni en todas partes se celebran á un mismo tiempo. Hé aquí el campo de exploraciones del flamante libro.

Al efecto, dáse á registrar el docto é incansable compilador cientos de volúmenes en muchas lenguas; escribe á millares de personajes de todos los países; lee historias, examina breviarios, calendarios, directorios, rescriptos y privilegios, colecciones de himnos y de rezos, y así reúne gran cantidad de noticias con infinidad de circunstancias; hace á un lado todo lo que es extraño á su objeto, el cual no es reproducir ajenos trabajos, ni narrar milagros y beneficios, ó hablar de santuarios y fundaciones,—sino algo de más árdua labor, esto es, ir escogiendo y eliminando entre la interminable y abigarrada variedad de materiales. Luego lo va ordenando todo entre los días del año, á cada uno de los cuales tocan algunas, á veces muchas, festividades, que son ya unas mismas, ya distintas, para los diversos lugares. Ni se contenta con citar las fiestas, sino que se remonta hasta sus orígenes. Estudia los *meneos* griegos y los *menologios* de aquellos monasterios; registra los volúmenes de los Santos Padres, de los teólogos, de los Bolandistas; recorre las hojas de Bularios, Misales; coteja la liturgia ambrosiana con la romana, y luego la griega, la eslava y la armenia; los privilegios de las Ordenes Religiosas, las concesiones hechas á éstas ó aquellas diócesis.

Ni omite tampoco lo bueno conservado

entre los cismáticos, lo poco que se ha conservado en las iglesias de Alemania é Inglaterra, arrebatadas á Cristo por la apostasía de un fraile y por la innoble rebeldía de un Rey. Tal vez, tras diligentísimas investigaciones, no llega á resolver una cuestión local; y él lo confiesa humildemente. No pocas veces se quedaron sin contestación sus preguntas atentas y suplicantes, lo cual refiere por vía de disculpa, sin mostrarse por ello ofendido. Y así el sincero ministro de Dios, animado del espíritu de la Iglesia y viviendo su propia vida, regocijase al encontrar á la Madre del Señor circundada de variedad de honores por los diversos pueblos y familias, honores reconocidos todos y aprobados por la Iglesia misma, y ordenados al Santo Sacrificio y al rezo de las horas canónicas. Con lo que va notando el rito, las antifonas, los himnos y las lecciones que tenga la fiesta comunes ó particulares. Hace ver cuáles y cuán pocos fueron los oficios propios de las festividades más antiguas; cómo esos mismos fueron los que se usaron primero en las otras fiestas, mientras no obtuvieron éstas oficios particulares. Discurriendo acerca del oficio común, enseña cuánto tardó en ser admitido en la liturgia romana, sin lograr serlo nunca en la ambrosiana ni en la griega. Señala el uso y la obligación del oficio parvo; y asimismo el privilegio de la misa cotidiana de la Santísima Virgen, no ménos que la misa del sábado y el origen que tuvo la consagración de este día á la Madre de Dios. En suma, jamás se vieron reunidas juntas y con tanto orden, con acopio tan vasto de noticias raras y preciosas. Y todo ello con tanta concisión y meollo, que si nada sobra, nada falta tampoco para el recto sentido de las cosas. Ni se contrae el autor á la liturgia tan exclusivamente que deje de dar color y vida á sus páginas con esas noticias históricas, con esas piadosas razones que tanto ayudan á persuadir y á mover los afectos. Ya refiere el primer origen de una fiesta; ya el cambio que sufrió en

el rito ó en el tiempo; ya la fundación del templo ó del altar; ni pasa nunca en silencio las coronaciones. Con lo que tórnase la lectura, no sólo útil, sino agradable: lectura que fomenta la piedad y presenta al par á la mente multitud de gratísimos sucesos. Y en ello muestra el autor juicio seguro y gusto delicado. Tal por ejemplo cuando nos cuenta que el célebre Erasmo, irónico y desabrido, mientras blasfemaba sin freno la nueva herejía en Alemania, daba á las suyas á su fé y devoción para con Nuestra Señora de Loreto, escribiendo en aquel su latín tan puro el oficio de la fiesta, del cual se reproducen algunos versos por vía de muestra.

Excusado es decir si nos congratulamos con el Autor por su valiosa obra. A la cual auguramos nosotros, no sólo celebridad, si que también autoridad; y no vacilamos en asegurar que de hoy más se verá citado el nombre del P. Holweck como testimonio de los privilegios y de las costumbres de las Iglesias en el culto que á la Madre de Dios tributan. Consuelo nos causan estos nuevos frutos de la actividad americana para los fastos de la Iglesia, seguros de que con ánimo resuelto y vigoroso vendrán á competir noblemente con nosotros los Eclesiásticos de aquellas regiones, y nos sacarán á los europeos del marasmo que nos va poseyendo. Ni fué poco lo que contribuyó á acrecentar nuestro gusto, el ver ese acendrado amor á todo lo que es, no ya romano, sino italiano siquiera; amor propio de los católicos más sinceros, que, sin perder de vista el gran centro de la Iglesia universal, gustan de echar una mirada en torno de las iglesias que lo circundan, y de pasearla por esa tierra privilegiada que con la cuna y la Cruz del Salvador, contiene la casa de su Madre Santísima, y los sagrados restos de seis, por lo bajo, de sus apóstoles.

Resta ahora que todos cuantos Eclesiásticos hay en el mundo, con verdadero deseo de bien conocer y propagar el culto de la Santísima Virgen, se hagan

del utilísimo libro y hasta lo pongan en manos de todo seglar de buena voluntad, capaz por su devoción y luces, de contribuir al honor de Aquella que tiene en sus manos la suerte de cada uno. Es un volúmen bien formado, impreso con gusto y elegancia, escrupulosamente corregido, digno de la Casa Editorial de Herder en Friburgo. Su precio es de seis francos.

(Civiltá católica)

#### LA CONVERSION DE

## UN ANARQUISTA.

Una de las personalidades más bullangueras y fogosas del mundo anarquista, Alain Gougién, acaba de convertirse y pedir su admisión en las misiones africanas.

Esta conversión hace gran ruido en el partido, porque Alain Gougién era uno de los oradores públicos más exuberantes de las reuniones agitadas. El sostenía atrevidamente las peores teorías, y por su actividad incesante, dirigiendo todas las manifestaciones, había tomado una activa parte en la guerra contra las oficinas de colocación de empleados, etc. etc.

Este imprevisto cambio, que asombra y todavía deja incrédulos á sus amigos, nos ha sido explicado y contado así por el mismo Gougién:

“Es verdad, nos ha declarado, que estoy convertido. Ya no soy anarquista, sino simplemente católico. Sabeis que he desaparecido ya una vez de la escena revolucionaria, para cumplir mi servicio militar en la infantería de marina. En Obock, á donde fui enviado, entré en relaciones con los misioneros franciscanos. En Obock hay pocos blancos y se fre-

cuenta forzosamente á los compatriotas, sin preocuparse en manera alguna de sus opiniones políticas y religiosas. Así, la acogida que me hicieron los Padres fué tan cordial, que no me excusé de hacerles frecuentes visitas.

“Al principio no se trató de cuestiones religiosas. Hablábamos de ciencias; el hipnotismo, particularmente, fué objeto de discusiones apasionadas, y ya juzgaréis si mis opiniones serían opuestas á las de los Padres. Algún tiempo después ellos me prestaron obras religiosas que leí con avidez.

“Algunos de estos libros hicieron entrar la duda en mi espíritu, y nada es tan cruel como la duda. Por lo demás, lo confieso, yo he sostenido durante largo tiempo la doctrina materialista, ignorando por completo la doctrina espiritualista.

“El hecho no es raro. La mayor parte de mis antiguos correligionarios combaten una doctrina de la cual no conocen ni la primera palabra. Todo depende del medio en que se vive.

“No se nace ni espiritualista ni materialista. Es la educación dada en la juventud la que hace inclinarnos á uno ú otro lado. Le corresponde á cada uno más tarde abrazar tal ó cual sistema filosófico. Algunos encontrarán curiosa la evolución operada en mí. Nada tiene de extraño. Las ideas se aproximan por más de un punto. Los anarquistas, sin que de ello quepa duda, son religiosos á su modo. Ellos tienen el culto de la humanidad, á la que divinizan, y en su idealidad confinan en cierta medida con el misticismo.

“Cuando volví á París, yo no estaba aún convertido. Yo dudaba: hé aquí todo. Durante algún tiempo renové relaciones con los anarquistas, entre otros, con Carlos Malato, á quien considero todavía como un espíritu muy notable.

“Al mismo tiempo yo tenía mis entrevistas con misioneros y clérigos de París, y estudiaba libros, no de propaganda, sino los destinados al clero. Os citaré la

“Teología dogmática” y la “Teología Moral,” de uso en los Seminarios, así como la “Suma” de Santo Tomás.

“El espectáculo que me fué dado presenciar en los grupos—de sus antiguos compañeros—me había resfriado respecto de los hombres. No conviniéndome ya aquel medio, y prosiguiendo mis estudios religiosos, estaba maduro para cambiar de doctrina. La duda cedió el lugar en mí á la convicción más inquebrantable y más absoluta. No es el sentimiento, son los estudios absolutamente serios que he hecho, los que me han hecho cambiar.

“Cuando me sentí convertido, fuí á verme con los misioneros y clérigos que me dieron los mejores consejos y, sobre todo, me comprometieron á convertirme solo después de madura reflexión. No ha habido, pues, sorpresa. Lo que he hecho, lo he hecho en la plenitud de mi libertad de conciencia; no he sufrido ninguna presión.

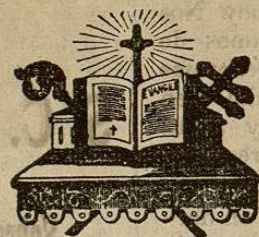
“Esto es concluido. He entrado definitivamente en el partido católico; y la actividad y consagración que antes he aplicado á la defensa del anarquismo, estoy listo á aplicarlas al triunfo de la causa católica. Quizás iré á las misiones de Africa, quizás me quedaré en París donde me será posible hacer una activa propaganda en favor del socialismo cristiano.

“Es probable que primero dé conferencias privadas en los círculos católicos de obreros. Mi *orden del día*, invariable para las primeras reuniones, será ésta: La Iglesia y la cuestión social. Me basaré en las enseñanzas contenidas en la Encíclica de León XIII. Los argumentos los tomaré del Evangelio que es el verdadero libro de los pobres y de los oprimidos.

“Si después entrara á las Misiones de Africa, defendería con la pluma y la palabra las doctrinas económicas de la Iglesia.”

# COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Ant Imp. de N. Parga.—D. Juan Manuel R.

RESP. JESUS BERRUICO.

TOM. VII.

GUADALAJARA, 22 DE ENERO DE 1893.

NUM. 26.

## SECCION I.

### AUDIENCIA PONTIFICIA

La sociedad de señoras del Sagrado Corazón de Jesús, representada por una numerosa diputación de las Madres de los Institutos de educación de dicha Sociedad en Roma y en Italia, y por las delegaciones llegadas expresamente á la Ciudad Santa de las distintas Casas de Francia, Bélgica é Inglaterra, ha tenido el alto honor de inaugurar las peregrinaciones para las fiestas jubilaires de Su Santidad el Papa León XIII. La diputación comprendía también á los tres Institutos de educación que las señoras del Sagrado Corazón dirigen en Roma, en la Trinité-du Mont, en Santa Rufina, y en villa Lante, á otras alumnas de sus diversos Institutos de Italia, como también varias señoras que representan las diversas Obras á que se consagra la Sociedad del Sagrado Corazón. Entre todas, no habría menos de 500 personas reunidas en la Sala del Consistorio donde se celebró la audiencia.

Una de las señoras del Sagrado Cora-

zón de la diputación francesa, leyó un precioso mensaje en que se hacía constar que cuanto más redoblan sus esfuerzos de furor y audacia los enemigos de la Iglesia, más necesidad sienten ellas de dar testimonio de su piedad filial, porque sus dolores y sus penas son suyas, y lo mismo sus combates.

Al mensaje contestó Su Santidad con el siguiente discurso, pronunciado en francés.

“Muy queridas hijas; Gran consuelo es para Nós, en medio de nuestras tristezas, ver que, gracias á vuestra piadosa peregrinación, Nuestro jubileo episcopal se inaugura en cierta manera bajo los auspicios del Sagrado Corazón de Jesús. Por vuestra vocación y por vuestra profesión religiosa estais, en efecto, especialmente consagradas á ese divino Corazón, fuente y simbolo del amor y de la caridad, de esa caridad cristiana que une á todos los fieles de cualquiera comunidad que sean, formando una sola y única familia espiritual que tiene por jefe al Vicario de Jesucristo. Vuestros Corazones están animados hácia todos, y rebosan de esa caridad, que es la que os ha inspirado á ser las primeras en venir, al frente de numerosa juventud, á ofrecernos, con ocasión de nuestras próximas fiestas jubilaires, vuestros votos y vuestras oraciones, con la seguridad de vuestro afecto filial.

“Sed bien venidas, queridas Hijas, y

MASELLA, S. R. C.—Praefectus.—Pro R. P. D. Vincentio Nussi, S. R. C. Secretario JOANNES, Ponzi, Substitutus.

### SECCION III.—VARIEDADES.

## NOTICIAS DE ROMA.

Diciembre 4 de 1892: El S. Padre continúa muy bien en el estado de su salud, habiendo asistido el 30 de Noviembre al primer sermón de Adviento, y dado audiencia especial, en los mismos días a los Cardenales, Prefectos y Prelados, y a los Secretarios de las Sagradas Congregaciones. Trabaja activamente en los asuntos del Consistorio el que tendrá lugar, el Secreto, el 9 de Enero y el público el 12 del mismo. Se ocupa también de una Encíclica que verá la luz pública relativa a su Jubileo Episcopal; y no obstante todas estas muestras de perfecta salud, los periódicos oficiosos, y principalmente el "Parlamento," órgano del Gobierno, dicen que está gravemente enfermo, para producir la alarma entre los católicos. El es el que ha dado la señal, al cual han hecho coro todos los malos periódicos. Los vendedores públicos encargados de vender estos diarios, habían recibido la consigna de aumentar la alarma anunciando los falsos rumores, que han motivado la presencia de muchos curiosos en el Vaticano para informarse de la verdad de la noticia, que no podía menos de ser absolutamente falza, porque jamás el Padre Santo ha disfrutado de mejor salud.

Esta es una nueva prueba, entre otras muchas, de la intolerable situación creada al Papa por sus inhumanos carceleros. Es también una explosión del despecho sectario que inspira a los enemigos de la Iglesia el entusiasmo con que los católicos del mundo se preparan a celebrar el jubileo episcopal de Su Santidad. Pero Dios quiere confundir una vez más el de-

seo de los pecadores, porque Leon XIII continúa disfrutando de perfecta salud.

A fines de Diciembre habrá un solemne Triduo de inauguración. El día de la Epifanía habrá una audiencia en el Vaticano, a presencia de Su Santidad para los niños de las familias católicas de Roma acompañados de sus padres. El día 19 de Febrero, a la Misa jubilar, que celebrará el Papa en San Pedro, asistirán con las Sociedades católicas de Roma, los peregrinos de las diversas Diócesis de Italia y también los peregrinos ingleses, dirigidos por el duque de Norfolk, y otros grupos de peregrinos de distintas nacionalidades, especialmente de Francia, de donde vendrá después la gran peregrinación de penitencia, bajo la dirección de Mr. Richard, que permanecerá en Roma unos días antes de marchar a los Santos Lugares de Palestina.

## LA ESCUELA CATOLICA.

Nos ocupamos de la escuela neutra y atea; tratemos ahora de la Escuela Católica.

De ella depende en México el triunfo de la buena causa y a ella se deberá, tarde ó temprano, la regeneración de este país.

La revolución reformista acabó con instituciones seculares que la honradez y piedad de nuestros padres crearon para bien de las clases todas de la sociedad. No eran pocas las escuelas y colegios que antes de la reforma daban enseñanza y educación católicas. De pronto desaparecieron muchos, casi todos esos benéficos establecimientos, en los cuales, sin ruido ni farsa, sin vanos y hasta ridículos alardes de cultura y progreso, se daba al ignorante ciencia, a todos, ricos y pobres, el pan de la doctrina cristiana.

Las familias se vieron de pronto sin planteles de educación y en la alternati-

va de que sus hijos se quedaran en la ignorancia ó fueran a sentarse al banco de la perniciosa escuela llamada neutral.

No solo empobrecieron a la Iglesia, sino que le quitaron la escuela y el colegio. Bien sabían los innovadores que lo perdido no sería repuesto en breves años, y que mientras la sociedad católica conseguía crear nuevamente instituciones destinadas a la enseñanza, el liberalismo progresaría, como progresa todo lo malo. Y así aconteció. Si algo—no tanto como a primera vista parece—ha crecido en México la incredulidad y hemos visto aumentarse el número de los impíos, se debe no a la excelencia, como pretenden los liberales de sus doctrinas, sino al debilitamiento casi total de la enseñanza católica, conseguido por esas leyes que hicieron pianza de los bienes eclesiásticos y anularon la terminante voluntad de testadores y legatarios. En los años corridos de 57 acá, en medio de la persecución diaria y tenaz que se hace a la Iglesia y a cuanto con ella se relaciona, la sociedad católica no ha podido reparar los destrozos que hizo en ella el liberalismo. Cierto es que no ha permanecido indolente; pero no era posible que en pocos lustros y cuando tenía que atender a tanto, subviniera suficientemente al establecimiento y organización de escuelas. Algo, y no poco ha hecho en este sentido, y fuerza es confesar que los resultados han sido benéficos. Prelados, Párrocos, particulares, asociaciones piadosas y de beneficencia, han trabajado mucho con objeto de dar a esta sociedad, muy necesitada de la enseñanza católica, establecimientos en que ésta fuera impartida suficientemente. De todos es conocida la manera como estos esfuerzos han sido combatidos y el ahinco con que los periódicos que directa ó indirectamente reciben inspiraciones de las logias han tratado de hacerlos ineficaces ó estériles. Desde la expulsión de los maestros hasta la calumnia y la denuncia, se han empleado y con éxito muchas veces. Pero los católicos son gentes que no se desalientan

ni de mayan por cualquiera cosa, y el movimiento católico en favor de la enseñanza privada ha continuado con ardor.

Se han distinguido por él algunos Prelados y gran número de Párrocos. A éstos particularmente corresponde ponerse al frente de ese movimiento,—muy activo en algunas diócesis como en la de Guadalupe—que con gusto hacemos constar. Bien sabido lo tienen Prelados y Párrocos que al establecimiento de escuelas católicas se deberá la regeneración del país; y no se ocultará al ménos observador que allí donde la enseñanza católica es insuficiente ó no existe, la fé se debilita, la indiferencia religiosa y la incredulidad van en aumento, los individuos caen en la herejía ó en las abominaciones espiritistas y masónicas, y los templos se ven desiertos, y más y más desiertos cada día. También saben ellos que con todo esto vienen la desmoralización de las masas, los pecados públicos, los delitos y los crímenes.

Todo sacerdote que los domingos vea su templo sin fieles, mientras las cantinas y los sitios de corrupción están llenos de gente, y sepa que la herejía, y la incredulidad y el ateísmo arraigan y crecen allí como en tierra propia y no acierte a dar con la causa de todo ello, que se fije en que, de seguro, en su parroquia hay pocas escuelas católicas, ó no hay ninguna, y tendrá explicado lo que tan difícil de explicar parece.

A él le toca despertar el ánimo de los católicos, acercarlos, congregarlos y agruparlos para que, presididos por él, y sin preocupaciones ni mezquindades, se organicen asociaciones no sólo de piedad—que son muy buenas y muy santas—sino también otras cuyo principal objeto sea dar a todas las clases enseñanza y educación católicas.

Debe hacerlo, está obligado a hacerlo. De otro modo no tardará en encontrarse en medio de feligreses que no le aman, que no le respetan, y lo que es peor, que no son ya feligreses suyos, porque en vez de acudir a la iglesia a oír la palabra de

Dios, van á la logia á ser embaucados con las leyendas de *Hiram* y de la *Viuda* ó á la casa del profeta, del maestro de escuela ó de los bárbaros—y no hay que tomar á mala parte esta palabra—á practicar las supersticiones del espiritismo, á ver danzar mesas y á conversar con los muertos ó con el espíritu del mal por medio de una pitonisa tan guapa como lista. Y no tardará en suceder, cuando esto pase, que un ministro americanizante, metodista, baptista, etc. etc., venga, abra un templo frente á la parroquia, y sienta allí sus reales para *ayankar* al vecindario.

Si el Cura se duerme y no abre escuelas y propaga activamente la enseñanza católica, llegará el día en que tendrá que cerrar su iglesia é irse á otra parte. La feligresía no será suya más que de nombre, y él, el párroco, que no supo labrar la viña del Señor, él, responsable de todo, no sabrá cómo dar cuenta á su Prelado, y luego á Dios del rebaño que le fué confiado, y que se perdió por la indolencia de quien debió salvarle de la corrupción y del error.

Dirán algunos que los Obispos tienen ya de sobra con sus seminarios, y éstos deben ser objeto de la atención diaria de los Prelados; es cierto; pero la acción episcopal debe extenderse más allá, y á ellos con los Párrocos corresponde organizar juntas y asociaciones á fin de establecer escuelas no solo en las ciudades donde está la Sede, sino en todas las poblaciones de la diócesis, particularmente en aquellas donde es mayor la indiferencia religiosa y donde el liberalismo ha sentado sus reales. Acaso en las ciudades de segundo orden, en las villas, pueblos y aldeas sean más necesarias que en las capitales. En éstas, de ordinario, la mayor riqueza de los habitantes, la ilustración, la cultura y las asociaciones de caridad, hacen que no falten establecimientos donde se dé sana y cristiana enseñanza á la juventud y á la niñez, al paso que en los pueblos este asunto, que es de tanta importancia, sea por causa de ignorancia ó de pobreza,

visto no solo con descuido, sino con censurable abandono.

Nosotros quisiéramos que así como se dá al culto inusitado esplendor que muchas veces pone en olvido al de pasadas épocas cuando la Iglesia mexicana era rica; y así como se reedifican, restauran y embellecen los templos, el celo de los Párrocos se extendiera de un modo activo y eficaz al establecimiento y organización de escuelas católicas; quisiéramos que todos los Párrocos, auxiliados por los feligreses más conspicuos y de mayor piedad, pusieran junto á cada templo una escuela parroquial, y no una escuela deficiente, mezquina, mal reglamentada y peor dirigida, sino de tal condición que, en punto á métodos de enseñanza, compitiera con las escuelas oficiales y superara á las mejores que la iniciativa particular tiene establecidas y que en todo aquello que á la educación religiosa se refiere, fuese visto con singular atención, con amplias miras, de modo que los niños que allí fueran doctrinados salieran, conociendo no solo el catecismo, sino cuanto en los actuales tiempos es necesario, para que en todo tiempo supieran contestar con sólidos razonamientos á los ataques de la herejía y la incredulidad que no cesan en su obra satánica de perturbar las conciencias, sembrar la duda y extraviar las almas.

Tenemos la creencia de que si en muchas poblaciones la heterodoxia ha hecho fáciles conquistas, ha sido porque los católicos no han estado suficientemente preparados para rechazarla. El catecismo (que bien entendido y claramente explicado les hubiera bastado para ello), aprendido de memoria, de *cuerito á cuerito*, como dice el pueblo, al ser enseñado, si no se razona acerca de las cuestiones que propone y de las doctrinas que explica y de las cosas que declara, no les será suficiente.

Así como queremos que los establecimientos de católica enseñanza nada tengan que pedir en punto á pedagogía, deseamos, y con nosotros cuantos acerca de

esto han pensado detenidamente, que en las escuelas, el estudio de la Religión no se haga de un modo rutinario y hasta odioso para los niños, sino de manera que les sea entretenido, grato y amable, despertando la atención del alumno, interesando su curiosidad acerca de tan importante materia, á fin de conseguir que tengan ideas claras de esas cuestiones y amen su religión con ese afecto que produce en las almas la piedad cristiana.

Observen los señores Párrocos y cuantos con ellos desempeñan el alto ministerio del sacerdocio, que los enemigos de Jesucristo y de la Iglesia no cesan de propagar sus doctrinas por cuantos medios tienen á su alcance, y que mal podrán oponerse á ellos, católicos que no están suficientemente instruidos en su religión. Bien saben los sectarios de Lutero, los libre-pensadores y los espiritistas, y cuantos aquí y allá mueven guerra al Catolicismo, que el lado débil para vencer á los hijos de la Iglesia es éste, y por eso en tribunas, en periódicos, en folletos, presentan objeciones contra la doctrina católica, para quebrantar la fé del creyente, sembrar en su alma la duda y atraerlo á sus banderas.

Por eso se han empeñado en monopolizar la enseñanza, en alejar al niño de la escuela católica, para que más tarde, poco instruido en su fé, caiga en el error, apostate de las creencias de sus padres y vaya á engrosar las filas de la heterodoxia y la impiedad.

Observen también que el protestante y cuantos tratan de propagar cualesquiera creencias religiosas, al lado del templo fundan la escuela, y que acaso son mayores y más activos sus trabajos en ésta que en aquélla. No hay más que fijarse en lo que aquí hacen los metodistas que son los que más parecen haberse extendido en este país. En todas partes donde propagan sus doctrinas, en todo pueblo donde se establecen, no para convertir cristianos, sino como lo ha dicho muy bien uno de nuestros más sabios Obispos, para

corromper cristianos, junto al templo tienen la escuela.

Haga otro tanto al sacerdote católico; ponga una escuela junto á cada iglesia y no tardará en ver los resultados, los cuales serán excelentes. Pronto verá que si sus feligreses por indeferencia ó por error iban alejándose del templo y de la práctica de los deberes religiosos, volverán á ellos; tornarán al redil y acaso sean los más entusiastas cooperadores de su obra, de esta obra que llamaríamos de las escuelas católicas y cuya importancia es tal, que sin ella no creemos que se regenere la sociedad actual ni las nuevas generaciones se salven de la incredulidad y del error.

¿Qué se necesita para establecer escuelas? Poco: buena voluntad. Estén seguros los Párrocos que entre los individuos confiados á su celo y vigilancia, encontrarán generosos y activos colaboradores.

## BIBLIOGRAFIA.

HOLWECK F. G.—Tasti Mariani, sive Calendarium festorum Sanctæ Mariæ Virginis Deiparæ memoriis hitoricis illustratum, auctore F. G. Holweck, sacerdote archidiocesis S. Ludovici Americanæ, cum approbatione Rmi. Archiep. Friburg.—*Friburgi Brisgoviae*, sumptibus Herder typ. edit. pontificii, MDCCCXC II, de 378 págs. en 8°, 6 fr.

La América acaba de hacernos un hermoso regalo, nuevo y de gran valor. El sacerdote F. G. Holweck, piadosísimo, según lo muestra la índole de esta obra, allá sobre las márgenes del Mississippi, al consagrarse á buscar entre volúmenes latinos y griegos los himnos de la Iglesia, siéntese conmovido por la armonía que surge de todas partes, y sobre todo, de la antigua Europa, como resultado de las preces y cantos que á porfía dirigen á la